



Los miembros de la Compañía de Jesús convocados para llevar adelante la Conquista espiritual de los Guaraníes, formaron con los 30 pueblos misioneros una verdadera empresa que actuó en el Río de la Plata y que reúne, junto a los rasgos espirituales y heroicos, las características propias de una organización en la que el interés del beneficio económico está presente. Pero esto no siempre fue así, ya que al principio se observa una actividad misional exclusivamente, luego hay una etapa en que los conflictos con los factores externos hacen peligrar el proyecto y finalmente se produce la estabilización y la consolidación de actividades comerciales. Determinar las etapas de dicho cambio, es la intención de este trabajo.

Al hablar de las actividades jesuíticas como una empresa, debemos en primer término, definir qué es lo que entendemos nosotros por empresa para poder fijar el contexto de la realidad que pretendemos encuadrar.

A partir de varias definiciones de empresa, hemos llegado a la composición de la siguiente acepción: "La empresa es una acción ardua, dificultosa y riesgosa que valerosamente emprenden varias personas con el firme designio de concretar una actividad mercantil o industrial (en éste caso manufacturera) negocios o cualquier otro proyecto de importancia con el correspondiente margen de lucro y la consiguiente responsabilidad."

Como se observa, la definición comprende dos partes. La primera, se corresponde con la etapa fundacional de las misiones. Aquí, la historia de la conquista Espiritual llevada a cabo en nuestra región, está llena de testimonios valerosos que evidencian el fervor con que los jesuitas emprendieron su acción. La formación del jesuita, la compenetración con un sólido cuerpo de normas regladas por las Constituciones y demás edictos emanados de las Congregaciones Generales y el firme apoyo que a la conducta individual prestaban los ejercicios espirituales, daban coherencia a su labor.

La Conquista Espiritual era muy riesgosa por la creciente resistencia de los guaraníes al dominio español, por el deterioro del sistema de encomiendas y por el desinterés de los inversores para apoyar militarmente la conquista del Paraguay debido al escaso margen de rentabilidad que ofrecía por la ausencia de metales preciosos. Así los testimonian Las Cartas y Memoriales de Hermandadías, la Conquista Espiritual del Padre Montoya, las Cartas Anuas etc...

La segunda parte de la definición es pertinente, porque la acción misionera experimenta una transformación determinada por el ejercicio de una actividad mercantil: producción de excedentes comercializables, conquista del mercado, neutralización de la competencia etc. Para comprender la transformación recientemente enunciada es menester desarrollar los acontecimientos que marcaron el cambio, pasando de una acción preponderantemente espiritual a una intensa preocupación material vinculada a los negocios (a pesar de las restricciones de practicar comercio, que a los jesuitas, les imponía la Orden).

Primera Etapa: Características de la Actividad Misional.

La evangelización de los guaraníes comenzó sin mayores singularidades en el marco general de propagar la fe cristiana que la Compañía acometiera a través de las Misiones en América, Oriente y países afectados por la Reforma Luterana. Sin embargo, poco a poco, los Padres advierten en los guaraníes rasgos peculiares, como por ejemplo su rica espiritualidad, los que estimulan el interés de la tarea evangelizadora.

Podemos decir que las primeras actividades realizadas por los jesuitas en el Río de la Plata son las propias del celo misional, no del todo sistemáticas, aprobadas por los colonizadores, de acuerdo con las leyes de la Orden y adaptadas a las condiciones generales de la colonia. Todo lo que ocurría en el contexto de los primeros 10 años favorecía a los jesuitas, y éstos eran condescendientes con el sistema. En ese momento existían 150 jesuitas, número que estimamos considerable.

La necesidad de evangelizar prevalecía, por lo tanto, había que agrupar a los indios. Así las Reducciones se convirtieron en núcleos segregados de las Colonias, salvaguardadas por las disposiciones de protección a los indios en contra del servicio personal, el cual perturbaba la acción cristiana. En ese sentido, las medidas de Alfaro y Diego de Torres agravaron el antagonismo entre las partes interesadas en la medida que favorecían a los indios y jesuitas "para Dios" y perjudicaban a los colonizadores, pues se les quitaba el premio de la encomienda después de haber realizado tantos esfuerzos durante la conquista.

Esto significa, que en los primeros años de instalación, priva la labor misional (correspondiendo a la primera parte de la definición de empresa). No obstante,

legalmente, no había independencia de las Reducciones respecto del mundo colonial, ni se visoraba algo semejante, por dos razones: "a) porque los jesuitas necesitaban el apoyo de las autoridades coloniales para cada nuevo ordenamiento de las relaciones exteriores de las Reducciones y b) por la remuneración que los misioneros recibían de las autoridades." (MORNER, Magnus: *Actividades políticas y económicas de los Jesuitas en el Río de la Plata. Hispanoamérica. 1986*).

Segunda Etapa: La Transición. Conflictos con Intereses Locales.

Las misiones tuvieron conflictos externos que los enfrentaron con los encomenderos de Asunción y los bandeirantes de San Pablo.

Sus respuestas fueron: la suspensión transitoria de la encomienda y la resistencia militar, mediante el adiestramiento y equipamiento con armas de fuego a los guaraníes.

Superados estos asuntos, las reducciones se transformaron en una poderosa fuerza independiente, tanto económica como política dentro de la comunidad, apoyados como vimos, por la fuerza militar.

Tercera Etapa: Fundamentos Económicos de la Evangelización.

La estabilidad alcanzada significó, apropiación del espacio, el acrecentamiento de sus posesiones; y así se observa la nueva expansión hacia el Tapé, la construcción de iglesias, la formación de planteles ganaderos, la implantación de yerbales. Todo este progreso significó también la participación en los asuntos de negocios del Río de la Plata: contrabando, comercio al Año Perú, actividades que debían ser reinvertidas, como reaseguro de las propias Reducciones. Esto exigió la supervisión de estas actividades mediante una administración

controlada de egresos e ingresos los que asemejan a las Reducciones, en su funcionamiento y objetivos, a la empresa moderna.

Fundamentación del Cambio.

Hemos así aislado el problema central de nuestro trabajo: el cambio que se advierte entre dos momentos de la Conquista y que quedan encuadrados en la definición de empresa esbozada al principio. Réstanos ahora, responder acerca del porqué se produce el cambio. Las respuestas tentativas o hipótesis son de variado espectro:

- 1) Los jesuitas vieron la posibilidad de un enriquecimiento rápido.
- 2) Los jesuitas usaron las Reducciones, no como un fin evangelizador, sino como un medio para adquirir poder.
- 3) Los cambios, del contexto en el que los jesuitas tuvieron que actuar, fueron muy extremos. Por ello, tuvieron que cambiar su actitud para dar las respuestas adecuadas a dichos cambios.

Para poder ofrecer una respuesta satisfactoria a estas hipótesis debemos hacer notar, en primer término, la temprana advertencia que hicieron los misioneros de que, una base económica sólida y estable, era condicionante de la evangelización, de allí la preocupación por asegurarla y las características del "modelo" económico. El modelo basado en la agricultura, ganadería y actividades extractivas y manufactureras, en líneas generales podemos representarlo a partir de la cita de una carta que el Padre Cardiel envía

a un compañero de Orden, el Padre Calatayud. A pesar de su extensión, creemos interesante consignar algunos pasajes de esa carta, sintetizados y seleccionados por nosotros, ya que en ellos quedan evidenciados la funcionalidad del sistema.

"8. Para su mantenimiento a cada uno se le señala una porción de tierra en la cual siembra: maíz, mandioca, batata, legumbres (que es lo ordinario que siembran) "...No son aficionados al trigo, aunque algunos saben hacer buen pan. Es una filosofía para el indio, moler el trigo, masarlo, hecharle sal y levadura, esperar que fermente y se levante, arroparlo y cocerlo. Pero todo esto sólo lo hace obligado)."

"9. Algunos que otros suelen plantar caña dulce y algunos árboles frutales, pero son raros. Con cuatro semanas que trabajan tienen bastante para lograr el sustento para todo el año, porque la tierra es muy fértil, pero es necesario a veces, utilizar el castigo para obligarlo a trabajar como es debido. No le vale la experiencia de hambrunas anteriores para enmendarse. En ocasiones es necesario colocar un censor para vigilar que trabajen lo suficiente."

"10. Lo que cuesta más es hacer que cada uno tenga su algodón para vestirse. Dáse bien en éstos pueblos el lino; pero el arrancarlo, quitarle la semilla, ponerlo en remojo, secarlo al sol, macerarlo, peinarlo con el peine de fierro, apartar la estopa etc. es ciencia tan alta y espaciosa que excede mucho a la esfera del indio; más que hacer pan de trigo. Sólo logra el indio realizar toda la manobra con la compañía de un jesuita, pero no hay tiempo para eso."

"11. No basta hacerle labrar el algodón y demás sementeras. Es menester también, hacerlo coger. La india coge lo que necesita para hilar lo presente y, a veces, algo para adelante; pero no recoge todo lo que necesita para todo el año, así que el resto del algodón lo

deja perder, para solucionar esto, los curas mandan a un grupo de mujeres a juntar el algodón que el dueño del Amambaé no junta, y éste se destina para el uso común del pueblo' (Tupambaé)

"12. En cuanto al maíz, un indio ordinario cogerá de tres a cuatro fanegas de maíz. Si éste lo tiene en casa, desperdicia mucho (come más de la cuenta o lo vende por una bagatela). Por ésto se lo obliga a traerlo a los graneros comunes, cada saco con su nombre y se le deja uno en su casa y se le va dando más, conforme se le va acabando. Todo ésto es necesario a causa de la desidia de los indios."

"13. Para remediar tan grande desidia, están entabladas sementeras de maíz, legumbres y algodón; también estancias de ganado mayor y menor. A las sementeras van en los seis meses de su tiempo, los lunes y sábados, excepto los tejedores, herreros, y demás oficiales mecánicos, que no van a las faenas de comunidad en todo el año; y se remudan para la labor de sus tierras, una semana a ella, otra a su oficio. Todos sus oficios los ejercen no afuera de sus casas, que nada harían de provecho, sino en los paños, que para ésto hay en casa de los Padres y es tanta su sinceridad, que todos estos oficios los hace sin paga, aunque los bienes comunes se remunera más a éstos por trabajar más, que a los demás. Los visita el padre con frecuencia para que hagan bien su oficio."

"14. Estos bienes comunes sirven para dar que sembrar al que no tiene (por haberse lo comido o perdido), para el sustento de la casa de las recogidas..., para avío y provisión de los viajes en pro del pueblo, para dar de comer a los muchachos y muchachas cuando van a las sementeras comunes u otras faenas, para los caminantes y huéspedes, y también en socorro de todo enfermo viejo y necesitado."

"15. Los algodonaes comunes sirven para vestir a todos los muchachos de uno y otro

sexo; que si el Padre no los viste, los más andarían del todo desnudos. Y se guarda una gruesa porción para enviar a vender a Buenos Aires y Santa Fé del Paraná, y comprar con ello, lo necesario de fleito, paños, herramientas, etc., para el pueblo, y adornos para las iglesias. Hácense lienzo blancos de varias calidades: delgado, grueso, de cordoncillo, torcido y de varios colores de listados."

"16. A cada India se le dá media libra de algodón el sábado para que traiga el miércoles la tercera parte en hilo. El miércoles se le dá otra media libra para que lo traiga el sábado. Vienen todas al corredor externo de la casa del padre, y allí sus viejos alcaldes pesan el ovillo de cada una y le ponen un pedacito de caña con el nombre de la India. Y van poniendo en el suelo los ovillos en hileras de diez en diez, hasta hacer un cuadro igual de ciento; y más allá otro ciento, hasta concluir con todos; y luego pesan el conjunto. Si algún ovillo no vino igual, se lo vuelven hasta que complete la tercera parte, si viene el hilo muy grueso, o muy mal hilado, dan alguna penitencia a la India."

"17. La pieza se la pasa al tejedor, para ver si viene bien con lo que se le dio de hilo. Todo se hace por medio de los mayordomos, que se escogen de los más capaces; y vela sobre ellos el padre. De los algodonaes particulares se les hace labrar para su familia, hila la India lo que quiere según su mayor o menor cuidado, y lo trae a la casa del padre; y por medio del mayordomo va a otros tejedores, que además de los del común del pueblo, hay para los particulares. Al tejedor le dá en premio alguna torta de maíz o mandioca, o algún dijecillo."

"18. Los otros bienes comunes y más principales son el ganado mayor y menor. Los indios no tienen en particular vacas, ni bueyes, ni caballos, ni ovejas, ni mulas; sino gallinas, porque no son capaces de más. Teniendo un caballo, luego lo llena de mataduras: no le dá de comer y luego se le muere. El burro es más propio para su genio, pero lo suele tener tres o

cuatro días atado al pilar del corredor de su casa sin comer ni beber. Le damos un par de vacas lecheras con sus terneras, para que las ordeñe y tenga leche, y por el corto trabajo que es ordeñarlas, no las ordeñan, las dejan andar perdidas por los campos y sembrados o matan las terneras y se las comen. Lo mismo sucede con los bueyes, que los pierden o matan."

"19. Para ésto tiene cada pueblo sus dehesas de pastoreo o estancias de todo ganado: vacas, caballos, muías, burros y ovejas. Y va el cura a visitar éstas estancias y dar orden en su conservación y aumento dos veces al año."

"20. La distribución de la carne es de esta manera: después del rosario (que suele ser como una hora antes de ponerse el sol), se hace señal con el tambor. Vienen las mujeres, una de cada familia. Cogen los secretarios (que así llaman a los que cuentan las gentes y leen las listas) sus libros: van llamando a todas por sus cacicazgos y parcialidades y otros le dan la ración."

"21. Para arar, llevar carros, traer maderas de los montes, etc., se les dan toros de cuatro o cinco años para que los domen antes. Y diestramente así lo hacen."

"22. Cuando es tiempo de arar, traen al corral (que los hay grandes al lado del pueblo) seiscientos u ochocientos bueyes que así llaman a los toros ya amanzados, castrados o enteros, y vienen a cogerlos los secretarios con su papel, apuntando todos los que sacan bueyes y van con ellos a sus sementeras. A la tarde, vuelven los secretarios y van apuntando todos los que los vuelve para ver si alguno los perdió, maló o comió; que lo suelen hacer algunas veces y si no hubiera esta diligencia, lo hicieran cada día, y dan luego razón al padre si están bien los bueyes. Al día siguiente traen otros tantos, no los mismos, porque éstos descansan por que el día que lo lleva el indio no les dá de comer ni beber por su gran incuria, y

no tener compasión alguna con el animal, ni discurso para su conversaci6n..."

"23. Con las ovejas se tiene mucho cuidado por ser muy estimada de los indios la lana para su vestuario. Pero como es ganado tan delicado y el indio que las guarda tan descuidado, y el padre no puede estar en todo, no hay modo de aumentarla... les damos lecciones de todo lo que deben hacer. A todo dice que sí el indio, como acostumbra por su mucha humildad; pero a espaldas del cura, no hace cosa de provecho y así enferman, se mueren y disminuyen las ovejas..."

"24. ...dése a hilar la lana al modo y con el orden y circunstancias que el algodón a las hilanderas y tejedores. Y al principio del invierno se reparte todo el pueblo, hombres y mujeres, y el pueblo que alcanza a dar cinco varas a cada individuo, se tiene por dichoso..."

"26. ...La vaquería del Mar por estar a sus orillas, estaban los indios muy bien asistidos, em que necesitasen dehesas de ganado manso. Todo el cuidado estaba en tener muchos caballos para ir a la vaquería y ésta era la dehesa y estancia de los treinta pueblos; y aunque por los malos tiempos se perdiesen las cosechas, aquí hallaban refugio para todo; porque el indio es muy aficionado a la carne y más de vaca, y teniendo ésta ya lo tiene todo."

"27. Así preservaron los indios con abundancia más de cincuenta años hasta que, hacia los años de 1720, un español benemérito de las misiones pidió licencia para ir a vaquear para sí en esta vaquería del Mar. Llaman vaquería al modo de coger las vacas."

"29. ...Y de este modo en sólo diez años, los españoles acabaron no sólo millares, sino millones de vacas asociando del todo la vaquería del mar de los indios, como habían asociado las suyas de Santa Fe y Buenos Aires."

"32. (Existían numerosas estancias donde se hacían mansas las vacas

cinarronas.)"

"33. ...Después de cogidas del modo dicho, se ponen en la estancia del pueblo cerrada por todas partes por arroyos, pantanos, o zanjas hechas a mano, aunque ninguna está tan cerrada, por la incuria de los indios, que no tenga muchas partes por donde salirse. Allí las dividen en tropas de cinco mil a seis mil, y colocan cada tropa en sitio determinado, algo cerrado, para que no se junte con otra tropa. A esto llaman rodeo..."

"43. Además de los bienes comunes de vacas, algodón etc., hay otro muy particular y cuantioso, que es el de la yerba del Paraguay, que comunmente llaman yerba, sin más hábito... cógense las ramas no grandes de este árbol, chamúscanse a la llama, pónense en unos zarzos algo altos y por debajo se les dá humo toda una noche. Después se muelen y se ensacan. Esta es la yerba tan usada en aquellas tierras, entre ricos y pobres, libres y esclavos, como el pan y como el vino en España... calléntase el agua, héchase como un puñado de yerba en el mate, que es la vasija en que se toma y es de calabazo pintado, de figura de una canoa o pesebre, o de coco grande... encima de la yerba se hecha el agua caliente templada, no hirviendo que así hace que amargue la yerba; y la gente de algún ser le hecha azúcar, y aún agrio de naranja y pastilla de olor. La gente ordinaria, sin cosas de éstas. Hay dos modos de yerba (no digo especies) una que llaman caaminí o yerba menuda y otra caalbirá o yerba de palos..."

"44. Antiguamente, iban nuestros indios a hacer ésta yerba en los montes, distantes de los pueblos cincuenta o sesenta leguas, porque no habia menor distancia... los de tierra volvían con sus carros cargados después de muchos meses. Y los de agua, después de hecha la yerba, la llevaban en hombros hasta el sitio donde se cría el río, que en partes estaba lejos como tres o cuatro leguas..."

"45. Viendo los padres tanta pérdida de tiempo fuera del pueblo sin los socorros espirituales de él, y tanto trabajo de los pobres indios, se aplicaron a hacer yerbales en el pueblo como huertas de él..."

"46. ... Envía el pueblo anualmente a Buenos Aires cuatrocientas arrobas de yerba con los indios del mismo pueblo en barcas por los ríos, a manos de un Padre Procurador de Misiones que allí hay. Otros a Santa Fe a otro padre que también hay allí: aunque por de menor comercio aquella ciudad es poco frecuentada aquella procuradería. Vende el procurador la yerba a cuatro pesos la arroba... y con su valor compra lo que el cura pide que suele ser, tela aderesos para la Iglesia, cuchillos, tijeras, hachas, fierro en bruto para muchos usos de los herreros (cuchillos, tijeras y hachas que se ha experimentado que es más útil comprarlos que hacerlos en el pueblo) armas de fuego, avaloricos, dijes para sus fiestas, adornos, telas de paño y otras especies, lienzo de lino para los altares, y otras mil cosas necesarias, que a sus tiempos, con toda economía y equidad se reparten entre todos."

"48. Siémbrase también en todos los pueblos tabaco para el común. De éste envían también algunos pueblos a las ciudades, que allí se usa mucho para fumar y mascar... los indios no usan sino para mascar, que dicen le dá así mucha fortaleza para el trabajo, especialmente en tiempos de frio. No se usa el polvo por las prohibiciones reales..."

"49. De todos los bienes de la comunidad dichos, solo salen de los pueblos el lienzo y algo de hilo para pábillos, la yerba y el tabaco dejando lo necesario para el consumo de los vecinos, los demás bienes quedan para el gasto, y para contratar unos con otros, porque en unos abunda el algodón, y en otros escasea de manera que con dificultad se coge lo necesario para el pueblo: y lo mismo sucede con el maíz y legumbres, y con los ganados, y acuden a tiempo a varias plagas de gusanos, langostas,

en algunas partes, dejando otras, por lo que hay mucha comunicación de unos con otros en compras y ventas..."

"51... (para los viajes a larga distancia) no se dá sueldo porque lo hacen para el común tanto para ellos como para los demás. Y mientras éstos están en el viaje los demás los están componiendo y haciendo sus casas, labrando los maizales y demás sementeras comunes para ellos y para todos, y para los particulares también, si acaso tardan mucho, y haciendo todo lo demás que sirve para ellos y para los que quedan. Sólo en caso de ser mayor trabajo el de los viajantes que el de los que quedan en el pueblo, o de haber hecho su viaje con especial cuidado y utilidad, se les remunera a la vuelta, y el premio suele ser: lienzo de listado (de que gustan mucho), cuchillos, espuelas, frenos, hachas y cuñas."

A través de lo expuesto puede apreciarse que el esquema económico, sustentado en la agricultura y la ganadería las actividades extractivas y las manufacturas comercializables, tenían tres características fundamentales:

- a) autosuficiencia
- b) complementariedad
- c) producción de excedentes y comercio

Este 'modelo' se lograba mediante la organización adecuada del trabajo institucionalizado en el Abambae y el Tupambae y regulado por un sistema en el que el trabajo estaba bendecido y la holgazanería constituía pecado. El trabajo era constantemente vigilado y controlado por los Padres, que en ocasiones aplicaban castigos a los que no cumplieran con la parte de la tarea que le correspondía.

Sin embargo, antes de alcanzar la plenitud del sistema de estabilidad económica deseada y que fuera requisito para la catequización, por otra parte, recientemente apuntado, las Reducciones tuvieron que enfrentar innumerables inconvenientes que

obstaculizaron la creación del 'modelo'. A modo de ampliación de la etapa de transición más arriba mencionada enumeramos los siguientes inconvenientes, dejando en claro la respuesta dada en caso por los Jesuitas:

a) la disputa por la mano de obra con los encomenderos y los bandeirantes que obliga a pagar tributo, lo que significó producir excedentes comerciales y organizar las milicias que implican comprar armas y equipamientos.

b) la existencia de gravámenes sobre la producción y el comercio, induce a buscar exenciones y privilegios.

c) la disminución de la población por las pestes y las guerras, impone el desarrollo de un sistema de higiene y salud y prever gastos en este rubro.

d) la animadversión de los encomenderos y la rivalidad de otras Ordenes, lleva a montar un verdadero aparato político de gestores y procuradores en las Cortes, Audiencias y Consejos Reales, que inciden en los costos de las misiones.

e) el constante requerimiento de indios de las Reducciones para emplearlos en la guerra y las obras públicas coloniales, llevó a los Jesuitas a gestionar el pago de éstos servicios.

f) el reclamo de las jerarquías eclesásticas y de las autoridades coloniales de que los Jesuitas se sometieran al Patronato, colocó a la Compañía en el difícil trance de tener que moderar los términos de la regla en lo tocante a dicha cuestión.

CONCLUSION

A pesar de la ductilidad demostrada por los Jesuitas, que fueron adecuando sus misiones evangélicas a los cambios habidos en el ámbito colonial, éstas aparecían en el Siglo XVII, desdibujadas por el interés económico.

Vemos así, como en un largo proceso que abarcó todo el Siglo XVII, el modelo reduccional, basado en la estabilidad material, logra afirmarse. No obstante, las condiciones cambian, en otra escala, con la llegada al trono español de los borbones, produciéndose una renovada conceptualización de la monarquía absoluta, signada por un severo regalismo, lo que genera una marcada aversión hacia la Compañía por su tipo de organización ya que la misma respondía a una autoridad (General de la Orden) localizada fuera del reino. Esta actitud afectaría directamente a las misiones guaraníes convirtiendo sus rasgos más positivos: la complementariedad, la autosuficiencia y la producción de excedentes en el epicentro de los ataques emprendidos por regalistas e iluministas. Así, lo que comenzó a denominarse "ESTADO JESUITICO" se convertiría en poco tiempo en una amenaza para la Soberanía Real.

Las variaciones de las circunstancias económicas y políticas del contexto en que se situó la acción de los jesuitas influyeron y modificaron sus actividades y relaciones con el mundo colonial, originando respuestas adaptativas que los ubicaron en una situación acomodada primero, preponderante después y francamente hostilizada en el Río de la Plata a fines del Siglo XVIII, lo que condujo a su expulsión definitiva.

(*) Producción final del Taller de Historia Regional I realizado en el Centro de Investigaciones Históricas-Culturales por Jaquet, Néstor Eduardo; Andreoli, Marcela y Escalada, Gabriela bajo la Coordinación general de la Prof. Peris de Schiavoni Angela. El mismo fue acompañado de la elaboración de un audiovisual.

BIBLIOGRAFIA

MORNER, Magnus:

"Actividades Políticas y Económicas de los Jesuitas en el Río de la Plata". Buenos Aires, Paidós. 1986.

GARAVAGLIA, Juan Carlos:

"Economía, Sociedad y Regiones". Ed. de la Flor. Buenos Aires. 1987.

FURLONG, Guillermo S.J.:

"Misiones y sus pueblos de guaraníes". Ed. Luminop. Posadas. 1982.

GUILLERMOU, Alain:

"Los Jesuitas". Ed. Oikos-Tau, S.A. Barcelona. 1978.

HERNANDEZ, Pablo S.J.:

"Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús". Gustavo Gil Ed. Barcelona. 1978.

RUIZ DE MONTOYA, Antonio S.J.:

"La Conquista Espiritual". Segunda edición. Imprenta del Corazón. Bilbao, España. 1982.

Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. IV. Ed. Aguilar, España. 1974.

Fuentes Primarias Documentos Editos:

Cartas y Memoriales de Hemandarias de Savonia. En: "Revista de la Biblioteca Nacional", Tomo II. Buenos Aires. 1928.

Ordenanzas de Alfaro. En: "Apuntes Históricos de Misiones". Espasa Calpe. 1928.